

# Paco Rabal, autodidacta a la fuerza

A Paco Rabal le crecen las unanimidades debajo de las piedras. Aunque antes de lograr el consenso de las gentes, la posguerra le sacó de la escuela y le hizo bombonero y electricista. Aprendiendo por libre y echándole esfuerzo y talento a la vida consiguió ser nada menos que todo un actor.

P.S.

**«Mi padre emigró de Murcia, trabajaba en el Ferrocarril y nosotros íbamos a los sitios a donde lo trasladaban a él. Comencé a ir al colegio muy pronto. Mi hermano mayor ya asistía y mientras el estudiaba, yo me escondía en un carro para no ir, hasta que mi padre habló con el maestro y me llevaron a la escuela cuando tenía cuatro años.»**

Paco Rabal, ya sin el amparo de aquel carro solidario que le liberaba del encierro, asistió desde el primer momento a las «escuelas graduadas», refugio de niños pueblerinos y pobres, donde ante la mirada severa del maestro echaban cuentas y copiaban lentamente el dictado, procurando hacer una letra bonita, que antiguamente vestía mucho.

**«Nunca asistí a escuelas de pago, todas eran "graduadas", además a mí me gustaba mucho estudiar y hubiera continuado, pero mi padre no podía costéarmelo, piensa que era un obrero. Lo que sí puedo afirmar es que soy un autodidacta completo.»**

El terrible sino que rondaba a todos los niños de la posguerra abrazó fatalmente también a Paco que, mas temprano que tarde hubo de abandonar el asilo escolar matutino y arrimar el hombro en el trabajo desde los trece años. No era una hazaña, ni siquiera era original, sencillamente no había alternativa. Por tanto, colgaba los libros y las cuentas durante el día y las recuperaba con nocturnidad para avanzar por un camino que, según decían, a los de su clase y condición les estaba vedado.»

**«Me puse a trabajar a los trece años como bombonero en una fábrica de chocolates y por las noches asistía a la escuela que los jesuitas tenían pegando al convento de Chamartín. Estuve yendo hasta los dieciséis años, y estudiaba para técnico electricista. Después ya no volví más a la escuela.»**

Seguramente no habrá trabajo más atractivo para un niño que el de bombonero en una chocolatería. Aunque, también, seguramente, habría de contener las manos tentadas por la gula, ante la acechante mirada del patrón con la bofetada lista en la recámara.

Cuenta que era un chico normal, que observaba buena conducta y no era travieso en clase. Afirmación que rompe los moldes acuñados por el personal respecto a la imagen de Paco Rabal. Porque, además de tener la cara cruzada, siempre ha tenido, con o sin razón, fama de rebelde.

**«Lo que sí hacía era formar un grupo de teatro allí donde estaba y yo, por supuesto, trabajaba como actor. En general, por todos los colegios por donde he pasado he tenido maestros comprensivos, de los que guardo muy buenos recuerdos, por ejemplo el padre Sánchez Gil, que dirigía el colegio de los jesuitas de Chamartín, luego dejó la orden. También destacaría a una maestra extraordinaria en Aoslós, un pueblo de veinte vecinos.»**